

ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL 1990

HOMENAJE
A NORBERTO BOBBIO



SOCIEDAD CHILENA
DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL



ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL / N.º 8 / 1990

ANUARIO DE FILOSOFIA
JURIDICA Y SOCIAL

1990

SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA
JURIDICA Y SOCIAL
ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL Nº 8
1990

Esta obra ha sido impresa con la colaboración de
la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la
Universidad Católica de Valparaíso, Facultad de
Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de
Concepción, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales
de la Universidad de Valparaíso, Facultad de Derecho
de la Universidad Adolfo Ibáñez, Facultad de
Derecho de la Universidad Central y Facultad de
Derecho de la Universidad de La República.

©

Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social
Inscrito en el Registro de la Propiedad Intelectual
bajo el número 79.432.

Diseño gráfico: Allan Browne Escobar.
Impreso en
EDEVAL

Errázuriz 2120 — Valparaíso

ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL

1990

HOMENAJE A NORBERTO BOBBIO

SOCIEDAD CHILENA
DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL



SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA
JURIDICA Y SOCIAL

DIRECTORIO

(1989 - 1991)

Antonio Bascuñán Valdés, Jorge Correa Sutil, Andrés Cuneo Macchiavello, Jesús Escandón Alomar, Pedro Gandolfo, Fernando Quintana Bravo, Nelson Reyes Soto, Agustín Squella Narducci y Hugo Tagle Martínez.

La Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social tiene su domicilio en la ciudad de Valparaíso. La correspondencia puede ser dirigida a la Casilla 211-V, Valparaíso.

PRESENTACION

La Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social, Sección Nacional de la Asociación Internacional de Filosofía del Derecho y Filosofía Social (IVR), presenta su Anuario de Filosofía Jurídica y Social N° 8, correspondiente a 1990, y que sigue a los números anteriores que de esta misma obra han venido publicándose desde 1983.

A este N° 8 se le ha dado el título de *Homenaje a Norberto Bobbio*, en atención a que una de las secciones en que parece dividido está dedicada, precisamente, a reproducir la versión castellana de los textos que fueron leídos en el homenaje que la Universidad Degli Studi, rindió al jurista y pensador político italiano, en 1989, con ocasión de los 80 años del maestro de Torino. La traducción de estos textos fue hecha por el profesor de Derecho Romano e Historia del Derecho de la Universidad de Valparaíso, Aldo Topasio Ferretti.

Norberto Bobbio, con ocasión de la visita que efectuó a Chile en 1986, fue designado entonces Socio Honorario de la Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social. Como resultado de esa misma visita, *Edeval*, sello editor de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso, y de su Escuela de Derecho, publicó la versión castellana de la conferencia que Bobbio ofreció en dicha Universidad, en abril de 1986, con el título de *Fundamento y futuro de la democracia*.

Por su parte, en la sección *Estudios* del presente Anuario se publican diversos trabajos inéditos de interés, en tanto que en la parte llamada *La filosofía jurídica chilena en la primera mitad del siglo XX*, se publica la segunda parte de la selección de textos preparada por Manuel Manson Terrazas. En cuanto a la primera parte de esta selección de textos, ella fue incluida en el *Anuario de Filosofía Jurídica y Social* N° 6, de 1988, titulado, por ello, *Lecturas*

de Filosofía Jurídica Chilena del Siglo XX. En cuanto al criterio empleado por el antologista para la selección de tales textos, el lector puede remitirse a lo que el propio Manuel Manson expresa, en la "Presentación" de su antología, en el ya mencionado *Anuario de Filosofía Jurídica y Social* N° 6.

El presente volumen concluye con una parte reservada a *Revisiones*, en la que se publican comentarios sobre diversas obras de interés.

La Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social deja expresa constancia de sus agradecimientos a las distintas Facultades de Derecho del país que han colaborado en la publicación de este nuevo número de su *Anuario*, en especial a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso, y a su Escuela de Derecho, en cuyo taller de imprenta se llevó a cabo la impresión del volumen.

En cuanto al *Anuario de Filosofía Jurídica y Social* N° 9, correspondiente a 1991, está abierta la recepción de estudios y revisiones que deseen publicarse en sus páginas. Las colaboraciones para este N° 9, así como los pedidos de ejemplares de cualquier número del *Anuario*, deben dirigirse a la Casilla 211-V, de Valparaíso.

Cabe consignar, por último, que la Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social cumplirá, en el mes de diciembre de 1991, diez años de existencia, puesto que fue ella constituida, en la ciudad de Valparaíso, en similar mes del año 1981.

Valparaíso, junio de 1991.

E S T U D I O S

de un desquiciado el anuncio de un acontecimiento tremendo: el fenecimiento de Dios. "Dios ha muerto", expresa el frenético, lo que significa —en palabras de Heidegger— que la fuerza constrictiva del mundo suprasensible ha quedado exánime. No hay ya, pues, un referente supratemporal de todo lo que existe. "¿Qué son estas iglesias todavía —expresa el loco por cuya boca habla Nietzsche— sino tumbas y monumentos fúnebres de Dios?".

HOMENAJE A NORBERTO BOBBIO *

* Con motivo de cumplir 80 años en 1989, Norberto Bobbio recibió el homenaje de la Università Degli Studi Di Torino. Se incluye a continuación la versión castellana, preparada por el Profesor de la Universidad de Valparaíso, Aldo Topasio Ferretti, de los saludos y discursos pronunciados con ocasión de ese homenaje. La versión italiana de éstos fue publicada en "Notiziario", Università Degli Studi Di Torino, Anno Sesto, Numero 6, noviembre de 1989.

ha calificado como el mejor libro sobre sociología del derecho, es para mí el mejor que se ha escrito en Italia sobre la materia.

Así como en los años ya transcurridos invité a Bobbio a convenciones y congresos de sociología del derecho, él me invitó a su vez a las famosas convenciones sobre filosofía analítica que organizó con Alessanlro d'Entréves —con el apoyo de la fundación Rockefeller— en la Villa Serbelloni, en la ciudad de Bellaggio. Pero, en los trabajos que se hicieron en esas jornadas no aporté, en verdad, contribuciones de relieve. Recuerdo incluso que después de una reunión en la cual había seguido con dificultad y fatigosamente las diversas intervenciones, paseando con d'Entréves en el parque de la villa, puse en relieve el hecho de que Bobbio, envuelto en la vorágine de las discusiones científicas, no tenía tiempo alguno para pasear con nosotros, sus viejos amigos. Entonces d'Entréves, a esta afirmación, respondió con una aguda observación difícil de olvidar: "Mira, me dijo, Bobbio es hijo de un médico, de un gran médico, y el médico está siempre junto al enfermo para asistirlo, para curarlo, para resolver sus problemas. Pero cuando el enfermo ha sanado, no tiene más tiempo que perder pues tiene otros enfermos que lo esperan". Efectivamente, Bobbio, para los jóvenes y para todos nosotros, fue siempre el médico que nos ha ayudado a comprender las situaciones, a profundizar las cuestiones, a resolver los problemas. Deseo que por muchos años puedas estar tú todavía junto a los jóvenes y a los menos jóvenes para darnos tu consejo y tu ayuda.

Renato Treves

SALUDO DEL PRESIDENTE DEL SENADO.

He aceptado la invitación de la Facultad de Ciencias Políticas de Turín, a condición de no participar en ninguna forma oficial a esta manifestación, conociendo la naturaleza esquiva y reservada del amigo Bobbio. Depongo entonces mis vestimentas senatoriales y me mantengo fiel a este propósito, evitando de hablar en esta sede como presidente del Senado. Sólo me uniré al saludo de colegas y amigos, como decano de la más antigua facultad de Ciencias Políticas italianas, la "Cesare Alfieri" de Florencia. Fue aquella la ocasión, alrededor de 30 años atrás, de nuestro primer encuentro en Florencia: nos unió la batalla por la autonomía y la sobrevivencia de la Facultad de Ciencias Políticas, batalla que resuena aún en el testimonio del propio Rector.

Deseo agregar que sin el apoyo de Bobbio y sin el aporte de la Facultad de Turín habría sido hoy difícil superar el conjunto de contradicciones, de negaciones y de ostracismos que nacían también de parte del mundo de la cultura laica y que Bobbio, con la fuerza de su lógica supo neutralizar o desbaratar.

Pero hay un segundo título por el cual me asocio de todo corazón a este homenaje del ateneo turinés a uno de sus grandes maestros, en la línea de una alta y severa tradición: aquella de ser, quien les habla, director de la revista a la cual desde muchos años colabora sistemáticamente Norberto Bobbio y a la cual él es muy aficionado. Me refiero a "La Nueva Antología", que es la más antigua revista italiana.

Doce años atrás logré salvarla transformándola y pidiendo el aporte desinteresado de varios exponentes de la cultura italiana para mantener esta edición que es, un poco como la llama Bobbio: "el archivo histórico de la razón italiana". Una edición que tiene ciento treinta años a sus espaldas y que se convierten en ciento setenta si se parte de la primera "Antología" de Vieusseux, aparecida en Florencia en 1821: un verdadero y propio primado europeo.

Bobbio no ha sido sólo un ser de gran liberalidad al asegu-

rarme sus escritos, sus discursos; me ha consentido también un especial derecho de referirme a sus escritos, lejanos o recientes que se adaptan a la revista. Me ha conferido así un poder que me honra, lo que digo y reconozco con sentimientos de gratitud.

Pero debo insistir en un tercer aspecto: Bobbio escritor: seco, esencial, melancólico, con una vena incluso elegíaca. Sobre todo en los bellísimos libros autobiográficos que han puesto en relieve su misión humana y científica: *Italia civil, Maestros y compañeros. La Italia fiel (fiel a Gobetti)*. El iluminista Bobbio: buscando resumir el vasto trabajo de este gran maestro en una sola palabra, quizás ésta, sería la caracterización menos impropia: iluminismo. En el trasfondo de su posición, reconducible a la de *Baretti* está la fe en la razón, la tolerancia sobre cualquier otro valor, el sentido de la confrontación académica, del diálogo, la antología de las varias culturas. Nunca como eclecticismo, siempre como experimentación.

Contrario a cualquier forma de dogmatismo o de monolitismo de la cultura. Dominante: el sentido de una historia perennemente inconclusa. Constante: el rechazo de cualquier fórmula totalitaria, ningún repliegue sobre las "ciudades del sol" o sobre las tierras de utopía (no obstante los primeros estudios sobre la materia). Conducido a comprender siempre las razones de los otros, siempre favorable al coloquio: "la mesa redonda", como su amigo Ginzburg habría querido intitular su primera revista alrededor de los años treinta.

Es siempre igual, tanto en la cátedra como en el periódico, en el Senado o en el más pequeño consejo de alguna comunidad local: educador siempre, educador íntegro. Siempre presto a simplificar, a esclarecer con una fuerza con la cual, a través de una larga colaboración con la *Stampa* —en estos últimos quince años— logró conferirle a esta publicación el valor de un verdadero testimonio nacional. Para él vale la misma regla de Jemolo: el gran público lo ha conocido a través de la tercera página. Homenaje una vez más, al periodismo italiano.

Probablemente la "labor" del elzeviriano, sumergiéndose en un mecanismo mental "naturaliter" racional y simplificador, terminó por incidir sobre el mismo estilo de Bobbio, acentuando aquellas dotes de ejemplar, incluso desconcertante claridad que lo han

siempre acompañado. (Recuerdo que siendo un muchacho o algo más leí la "filosofía de la decadencia" y el prefacio a "Estados Unidos de Italia", primer escrito suyo después de la sufrida y esforzada liberación).

En 1981 he publicado en una serie dirigida por mí, los "cuadernos de historia". *Le Monnier*, un volumen de Norberto Bobbio. Escritos dispersos ordenados por el autor, organizados sobre artículos políticos y de actualidad aparecidos sobre todo en la "Stampa" y, algunos en la "Nueva Antología"; más un apéndice bajo mi cuidado, relativo a algunos personajes de la "Italia civil", como complemento del célebre libro entonces inubicable, que desde hace algún tiempo ha entrado en la moda de las referencias políticas, propias y también a veces, impropias.

Era el otoño de 1981; y las funciones de presidente del Consejo habían reducido al mínimo los espacios de tiempo que el estudioso de historia y el director de las referidas series estaba acostumbrado a tomarse, casi como recuperación de fuerzas, como infaltable bocanada de aire en las absorbentes funciones públicas. No tuve la posibilidad material de consultar al amigo autor, sobre el mejor título para aquella recopilación de escritos; personalmente me parecía procedente un título demasiado largo para ser eficaz: *Las ideologías y el poder en crisis* (con una serie de subtítulos, todavía más larga, de temas estimulantes y solicitados: "pluralismo, democracia, socialismo, tercera vía y tercera fuerza").

Bobbio había tenido otra idea y me la comunicó cuando era demasiado tarde en relación al tiempo que tenía el editor: *Quien gobierna en Italia*. Era un título mucho más eficaz y mucho más vibrante, más directo que el mío: en el momento en que —otoño de 1981— la P2 proyectaba su sombra inquietante sobre la vida italiana, la emergencia moral dominaba el debate político y condicionaba la vida de los gobiernos, haciendo aflorar a la luz del sol las graves responsabilidades que habían asumido en el suceder de los años y con increíble complejidad, los centros de conspiración, de intriga y de desestabilización política, restándole fuerzas al poder político, envolviendo con resistentes redes los sectores más delicados de la administración pública y de la administración militar.

Era ante todo un interrogante angustioso que traía su fuerza

de uno de los últimos capítulos titulado "El poder invisible": "No se entiende nada de nuestro sistema político si no se está dispuesto a admitir que bajo el gobierno visible hay un gobierno que se mueve en la penumbra —el así llamado subgobierno—. Y que hay todavía más al fondo un gobierno que actúa en la más absoluta oscuridad y que podemos permitirnos llamarlo criptogobierno". Piazza Fontana constituía "uno de los ejemplos impresionantes de este cripto-gobierno", de esta acción conjuntamente delictuosa y misteriosa de las fuerzas invisibles. Y ni siquiera entonces Bobbio, incluso con su viril pensamiento (una cualidad que ha surcado toda su obra) se resignaba a la victoria de estos enemigos de la democracia, todavía acogidos y bien protegidos por una mal entendida solidaridad de sesgo legal. Citaba el libro de un autor muy querido para él, Julien Benda, autor de *La democracia puesta a prueba*. Consideraba la democracia italiana una prueba "difícil, incierta, no resuelta", agregando que "el deber de ser pesimistas no excluye el deseo y la esperanza de que la prueba sea superada".

Son los mismos temas que se vuelven a tratar en el volumen de octubre de 1984 que Einaudi ha publicado para los setenta y cinco años del filósofo: *El futuro de la democracia*. ¿Sus interlocutores? Bobbio se dirige sobre todo a aquellos que "esta nuestra democracia, siempre frágil, siempre vulnerable, corrompible y frecuentemente corrupta, querrían destruir para hacerla perfecta". Aquellos que se comportan como las hijas de Pelia, que cortaron al padre en pedazos para hacerlo renacer. "El diálogo con ellos debe encauzarse de forma de no desesperar, afincándose en la fuerza de las buenas razones".

Es preciso no desesperar. Esa es la idea bobbiana. La batalla por la democracia, de Bobbio, está concebida íntegramente para no desesperar. La única experiencia política en la cual ha participado plenamente, el partido de la acción, se disolvió "ardientemente" como habría dicho Jemolo, con la post-liberación, llevándose a la tumba esperanzas e ilusiones generosas. El gran sueño de conciliar justicia y libertad —el sueño cataniano de toda una vida— quedó como patrimonio de pequeñas minorías incluso discordantes, registrándose más desmentidos que confirmaciones de la realidad, de una lucha política que se modeló por decenios en forma bipolar, apenas

interrumpida por la presencia laica y después socialista en el gobierno. Los proyectos y planes, si bien sugestivos de terceras fuerzas y de terceras vías han encontrado en Bobbio un severo juez semántico más que un crédulo secuaz.

Su fe en la democracia se ha identificado siempre con su fe en el método, en el sistema, en el mecanismo democrático, en aquello que es el subtítulo del libro de hoy: "Las reglas del juego". Ciertos presupuestos, ciertas consecuencias. Ciertas condiciones, ciertos resultados. "No bastan las reglas: pero sin el respeto de cualquiera de ellas no hay democracia". Con todas sus consecuencias.

Y en aquellas reglas está, de modo fundamental, el principio de la publicidad del poder. La democracia es la negación de los *arcana imperii*, del secreto extendido a la vida de las instituciones, las que sólo pueden operar *au grand jour*, como decía un escritor dieciochesco, esto es, a la luz del sol. La democracia es la antítesis de la autocracia: es el Dios público, el "Dios y pueblo" de Mazzini contrapuesto al Dios escondido, al soberano absoluto, al monarca omnirregente (recordemos a Tasso que hace decir a Torrismondo: "los secretos de Estado a la muchedumbre/ bien cometidos no son").

Con una profundización ulterior de su pensamiento Bobbio llega a la definición de la democracia como "gobierno del poder público en público". El gobierno como casa de cristal transparente. El poder visible contra el poder invisible; el rechazo del "gobierno privado" y la admisión total del "gobierno público". También el rechazo del "doble Estado", la fórmula que nace de Fraenkel, como rechazo de una esfera de discrecionalidad exorbitante reservada al ejecutivo, sobre todo pensando a los instrumentos más acentuados de que dispone el poder moderno respecto a la vida privada de los individuos.

Concluamos con un homenaje a la Universidad de Turín. La Universidad donde estudiara Bobbio, es la misma donde ya había estudiado Gobetti, y haciendo su tesis sobre Victorio Alfieri: una elección de ámbito científico similar. El maestro de Bobbio es el mismo maestro con el cual Gobetti había elegido la tesis, me refiero a Gioele Solari: uno de aquellos hombres en el cual la amplitud de su cultura estaba a la par con su indulgencia y toleran-

cia. Y la tesis elegida por Bobbio era una tesis jurídica, como jurídicos serán sus primeros estudios, hasta su definitivo encauzamiento hacia la "filosofía política" y también hacia la ciencia política. Aquella que —para retomar uno de los grandes influjos de Bobbio (y de Gobetti)— será una "filosofía militante", la filosofía de Carlo Cattaneo.

Una vez que se consultó a Bobbio sobre los maestros de su itinerario político y cultural, él separó los antiguos de los modernos o mejor los modernos de los contemporáneos. Escogió cinco nombres para los primeros y cinco para los segundos. Para los primeros: Hobbes, Locke, Rousseau, Kant y Hegel. Y para los segundos: Croce, Cattaneo, Kelsen, Pareto, Weber. Desde Croce a Cattaneo: es el mismo itinerario de Gobetti.

Y en el nombre de Gobetti renovamos a Bobbio nuestro saludo afectuoso.

Giovanni Spadolini

LAS REPLICAS DE UN OCTOGENARIO.

Querido Rector, querido Decano, permíteme decir querido Gian Mario, querido y viejo amigo Renato, queridos amigos y colegas: Estoy muy agradecido de quienes me han dirigido palabras tan afectuosas, si bien finjo de no haber escuchado los elogios. Me honran, me halagan, pero al mismo tiempo me ponen siempre un poco incómodo. Tengo la costumbre o la tentación de mirar siempre el lado oscuro de las cosas, y también de mí mismo. Dicho brevemente, he estado toda mi vida seguido, o, por mejor decir, perseguido por la duda de no haber estado a la altura de la tarea, o mejor que las tareas mismas. Dos tareas difícilísimas: enseñar y escribir. No hablo del "oficio de vivir", todavía más difícil.

Retengo, en cambio, de las palabras dichas, aquellas que expresan sentimientos de amistad y de afecto, que vuelven a evocar vicisitudes de mi vida ligada esencialmente a la Universidad, y en particular a esta Universidad, cuyos inicios en ella datan para mí desde 1927, esto es, más de sesenta años. No sé cuántos de los aquí presentes recordarán que ésta era una sala de clases, donde hacían sus lecciones los profesores más importantes, o que se entendía eran los más importantes. Entre ellos Vittorio Cian, de literatura italiana. El Aula Magna estaba abajo. Aquí, en el vecino patio, hice mi primer pequeño discurso en público, como representante de los alumnos, en la ceremonia fúnebre con ocasión de la muerte del profesor Vidari, en 1934.

Mis recuerdos más vivos son aquellos de los años transcurridos entre los muros del viejo palacio Campana, donde comencé mi enseñanza turinesa al finalizar el año 1948. Salas sórdidas y grises. Pero eran también los años de la renovación del país, y, por lo que a mí respecta, el inicio de los años de la madurez (presunta naturalmente). Los cursos que más recuerdo, los desarrollé en el Palacio Campana. Después éste explotó, literalmente explotó, porque nosotros, los profesores, no habíamos en absoluto previsto el movimiento de 1968, que pasó a la historia con el nombre de ocupa-